

EL MINISTRO
LA TENTACIÓN VIVE EN UN ÁTICO



MARTA TORNÉ / CARLOS SOBERA

FOT: www.madridteatro.net

El título centra la temática y el protagonismo, pues asistimos a los avatares sentimentales y político de un *Ministro*. La historia comienza como una de tantas: el lío amoroso de un madurito ministro y una jovencita profesora de francés. El destino los ha unido accidentalmente: él es el padre de unos niños a los cuales ella les da clase particular. Él se encuentra en esa fase adolescente de años otoñales, y *ella*, a la que bautizaron como *Sandra*, con una vida que comienza tanto a nivel físico como pecuniario. No tiene un duro, vamos, y el *Ministro* es su fuente de ingresos laborales, pero también, en su mente y visto que el buen señor huye de las amarras de su matrimonio y promete el oro y el moro, la ambición de un futuro económico más estable y ¿por qué no? llegar a ser la *Primera Dama*, cuando el *Ministro* ascienda a *Presidente*. A punto de sellar, en el apartamento de

Sandra

tal porvenir con un beso, de la calle sube un griterío policial, aconsejando a unos atracadores del Banco vecino a que salgan y se entreguen. Tal incidente desestabiliza todo, y más cuando dos atracadores irrumpen en el apartamento, un coquetón ático muy cromático. No conviene adelantar más por eso de la intriga, pero la posible situación adúltera del

Ministro

cogido "in fraganti"; la necesidad de salir de la casa para asistir a una Rueda de Prensa con el

Presidente

; la necesidad de la huida de los dos cacos, y la ilusión de

Sandra

por un futuro mejor, crean un entramado irónico humorista y una crítica gubernamental, que hace las delicias del público. Por decirlo de una vez, es una comedia entretenida, con interés creciente y con un ritmo de 90 minutos medidos por un reloj en el escenario. A las seis horas es la Rueda de Prensa y a las seis horas baja el telón.

[Antonio Prieto Gómez](#) (*CLIKEAR*), es el autor y director, y esta es su primera obra de teatro, aunque, anteriormente, a lo largo de su extensa carrera ha podido disfrutar de la creación y dirección con series de televisión durante años en diferentes cadenas de ámbito nacional. Todo ese bagaje anterior le ha proporcionado una soltura en los diálogos y en el sentido del ritmo. Curiosamente, acostumbrado, a un sistema de escenas sueltas, como es el guión televisivo,

El Ministro

opta por la continuidad de acción, espacio y tiempo real y consigue ese "continuum", al que le proporciona el ritmo similar del guión televisivo. No hay tiempos muertos, y el interés va creciendo de una escena a otra, evitando que el espectador pueda adivinar el desenlace de cada personaje. Cuando llegamos a un punto y nos preguntamos ¿cómo va a seguir hasta los 90 minutos?, una nueva situación nos sorprende y atrapa.

Bajo este manto de comedia amorosa y de cacos, el autor aprovecha para retratar, a través de las reacciones del **Ministro**, unos entresijos políticos con los que el público se siente identificado, porque son los que estamos viviendo día a día. Aquí hay que enmendar el latiguillo de "Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia", porque las coincidencias son obvias. Esta parte de crítica institucional sirve un poco de catarsis para el público, que asiente gozoso a tal o cual situación. La virtud de **Antonio**, como autor, es que evita lo que podría ser un panfleto político demasiado obvio. Sabe insertar tales críticas, que no dejan de ser serias y preocupantes, casi como de pasada, sin retoricismos.

Frente al **Ministro** que representa a la Institución, está el sufrido pueblo, encarnado en los dos

El Ministro. Antonio Prieto. Crítica

Escrito por José R. Díaz Sande

Jueves, 04 de Diciembre de 2014 19:45 - Actualizado Jueves, 04 de Diciembre de 2014 20:07

cacos

- robo a los Bancos, porque es nuestro dinero - y

Sandra

, una pobre chica que lo único que pretende es salir de la inseguridad económica. A pesar de estas dos facciones, no hay ni buenos, ni malos. Al fin y al cabo el

Ministro

no deja de ser un pobre hombre, fustigado por sus bajas pasiones otoñales en busca de una

Lolita

, y por su ambición política. Todos poseen alma noble y alma pícaro.

Carlos Sobera interpreta al **Ministro. Carlos** se ha ganado la simpatía del público a través de la Televisión. Conduce concursos con soltura, y aparente improvisación. Cae simpático. En esta interpretación también. El público está y se ríe con él. Compone bien un personaje que alterna momentos cómicos, sin cargar las tintas, con otros más trascendentes y reflexivos. El paso de uno a otro lo hace fluido y sin estridencias. Un buen trabajo que conecta con el numeroso público - era un miércoles cuando asistí -, tanto en la parte cómica como crítica.

Marta Torné es **Sandra**. No sé si es así, pero el personaje que ha construido **Antonio** se acerca mucho, o está en el subconsciente, al creado por el dramaturgo

George Axerold

para su comedia

The Seven Year Itch

(traducido en España como

La Tentación vive arriba

), en la que una jovencita, interpretada por

Marilyn Monroe

, trae al retortero a su vecino, que se ha quedado de

Rodríguez

durante el verano. El título original

The Seven Year Itch

(

La

sarna

(picor) de los siete años

) refleja esa situación en la que el hombre casado a los siete años de matrimonio comienza a poner ojitos a las jovencitas y siente un comezón sarnoso. De esa sarna se ha contagiado al buen

Ministro

. El perfil de

Sandra

es muy parecido al del de la comedia de

Axerold

, y así como nos enternecemos con la ingenuidad del personaje interpretado por

Marilyn

, aquí también lo hacemos con el de

Marta Torné

. Esto no quiere decir que

Marta

reproduzca a

Marilyn

, en la interpretación. No tiene nada que ver.

Marta

, además de su atrayente físico, nos ofrece una interpretación propia, acorde con su ingenua

Sandra

.

Los dos **cacos** son **Javier Antón** y **Guillermo Ortega**, cuyos papeles tienen también algo de ingenuidad, comicidad y precipitación angustiosa que saben entregárnoslo con eficacia. Los perfiles de ambos tienen la virtud de no reducirse a ser cacos, sino que a grandes pinceladas reflejan psicologías propias.

Tras una primera escena de sosiego, las siguientes escenas son un caudal de movimientos, idas y venidas llenas de comicidad y ritmo que **Antonio** controla bien.

Cabe resaltar la escenografía: el apartamento de **Sandra**. La primera impresión es la de estar ante una estética un tanto "almodovariana", por el variopinto colorido, que él ha usado en algunas de sus comedias. En un segundo momento y a medida que conocemos la psicología de **Sandra**, comprobamos que refleja bastante de su personalidad.

Sandra

tiene un cierto toque infantil o ingenuo que queda reflejado en el empapelado de delicadas florecitas y en el colorido ambiental, así como en el austero "atrezzo", incluyendo la manta y el buda. Con una brillante iluminación crea el ambiente adecuado para esta divertida comedia, que el público saludó, al final, con un generoso aplauso, y se regocijó con la sorpresa final que no conviene desvelar.

El Ministro. Antonio Prieto. Crítica

Escrito por José R. Díaz Sande

Jueves, 04 de Diciembre de 2014 19:45 - Actualizado Jueves, 04 de Diciembre de 2014 20:07



~~ESCRITO POR JOSÉ R. DÍAZ SANDE (A LA DERECHA) Y JOSÉ R. DÍAZ SANDE (A LA IZQUIERDA). FOTOGRAFÍA: JUAN CARLOS SORIANO / GUILLERMO~~



Más información en [El País](#) y [El Periódico](#)



Copys de este artículo en [Twitter](#) y [Facebook](#)



~~ESCRITO POR JOSÉ R. DÍAZ SANDE (A LA DERECHA) Y JOSÉ R. DÍAZ SANDE (A LA IZQUIERDA). FOTOGRAFÍA: JUAN CARLOS SORIANO / GUILLERMO~~